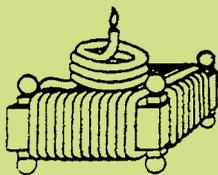

Año LII urtea

N.º 94. zk.

2020



CUADERNOS de Etnología y Etnografía de Navarra

SEPARATA

Reformulación del discurso significativo sociocultural en el entramado fortificado de la Línea P (Valle de Roncal-Navarra)

Pablo M. ORDUNA PORTÚS, Fco. Javier SAN VICENTE VICENTE

Sumario / Aurkibidea

Cuadernos de Etnología y Etnografía de Navarra

Año LII urtea - N.º 94. zk. - 2020

ARTÍCULOS/ARTIKULUAK

Etxe izen zizelkatuak. Ageriko idazkunak etxeetan eta hilobietan Koldo Colomo Castro	9
Recardera, oficio de mujer Ricardo Gurbindo Gil	63
Aralar mugarriturik (1523-1857) Jose Luis Erdozia Mauleon	99
El leçayo, una soka-dantza del siglo XVI Ricardo Urrizola Hualde	135
El recuerdo público de una muerte política: historiografía periodística y etnografía de la ritualidad pública (José Luis Cano Pérez, 1949-1977) Kepa Fernández de Larrinoa, Karlos Irujo Asurmendi, Santiago Martínez Magdalena, Txuri Olo Gorriti, Cristina Saura Blanco	157
El Camino de Santiago en Navarra en 1971 a la luz de un informe para su mejora elaborado por la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular Fernando Vega López	225
Reformulación del discurso significativo sociocultural en el entramado fortificado de la Línea P (Valle de Roncal-Navarra) Pablo M. Orduna Portús, Fco. Javier San Vicente Vicente	271

Sumario / Aurkibidea

NOTICIAS/BERRIAK

Joxe Ulibarrena y su pasión por la Etnografía

Elur Ulibarrena Herce

311

RESEÑAS / ERRESEINAK

315

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /

Rules for the submission of originals

329

Reformulación del discurso significativo sociocultural en el entramado fortificado de la Línea P (Valle de Roncal-Navarra)

P Lerroko antolaketa gotorlekuan arrazoibide gizarte eta kultura-esanahiduna birformulatzea (Erronkaribaxa-Nafarroa)

A review of the socio-cultural meaning and discourse of the fortified framework, Line P (Roncal Valley-Navarre)

Pablo M. ORDUNA PORTÚS
Red Cultural Kultursarea
Facultad de Ciencias Sociales y Humanidades
Universidad Internacional de La Rioja
eurienea@hotmail.com

Fco. Javier SAN VICENTE VICENTE
Red Cultural-Kultursarea
javiersanvicente@redcultural.es

DOI: <https://doi.org/10.35462/CEEN94.7>

Este artículo se fundamenta en un proyecto global más amplio, que se encuentra en el Registro de la propiedad intelectual con el título: «Propuesta de proyecto. Catalogación y difusión del conocimiento de los enclaves fortificados de la Línea P en el Pirineo Occidental». Se solicitó su registro en 2015 y se resolvió un año más tarde con el número de asiento registral 00/2016/285.

Recepción del original: 14/10/2020. Aceptación provisional: 10/11/2020. Aceptación definitiva: 19/11/2020.

RESUMEN

En este artículo se ofrece un acercamiento a la interpretación antropológica de una serie de enclaves defensivos que salpican el Valle de Roncal, la denominada Línea P. En su estudio se analiza la reformulación del mensaje belicista originario exponiendo una nueva propuesta de intervención cultural. Se promueve su contextualización histórica y patrimonial convirtiéndolos en un vector del desarrollo local. Para ello, se realiza una síntesis de las medidas de conservación y reutilización. Así, se concluye con un acercamiento a estos fortines dentro de una nueva concepción de frontera con opciones para su consolidación e interpretación dentro de una cultura de la paz.

Palabras clave: Línea P; Pirineos; intervención patrimonial; cultura de paz; desarrollo local.

LABURPENA

Artikulu honen bidez, Erronkaribarreko guda-ondarearen –P Lerroa izenez– arrazoibide antropologikoaren berraztertze bat proposatzen da. Haren ikerketan, jatorrizko mezu gerrazalearen berrikusketa esku-hartze kulturala berri baten bitartez planteatzen da. Honi esker, ondarea zein testuinguru historikoa baliatuko da eskualdearen garapenaren mesedean. Bukatzeko, gotorleku hauetara hurbiltze bat eginen da muga-kontzeptuaren berrikuspen bakezale baten ideiatik abiatuta.

Gako hitzak: P Lerroa; Pirinioak; kultur ondarean esku-hartzea; bakearen kultura; garapen lokala.

ABSTRACT

Through this article, we aim to provide an approach to an anthropological interpretation about a series of bulwarks gradually spread across Roncal Valley, the so-called Line P. The cultural proposed study aims to analyze the reformulation of its original warmongering message. On this way, it aims to summarize their historical and patrimonial contexts converting them into an aspect of local development, emphasizing conservation and reuse. The paper concludes an approach to these forts within a new framework of border society with options for its consolidation and interpretation inside a culture of peace.

Keywords: Line P; Pyrenees; cultural heritage intervention; culture of pace; local development.

1. INTRODUCCIÓN. 1.1. Una memoria de la guerra en una cultura de la paz. 1.2. El estudio de la Línea P: un estado de la cuestión en ciernes. 1.3. Acciones militares en el complejo defensivo del Valle de Roncal. 2. ÁREA DE ESTUDIO. 2.1. Comarca geográfica. 2.2. Localización de las posiciones de la Línea P en el sector roncalés. 3. METODOLOGÍA. 4. RESULTADOS. 4.1. Documentación y búsqueda de datos. 4.2. Localización y catalogación de elementos. 4.3. Puesta en valor y difusión del trabajo realizado. 5. PROSPECTIVA. 6. DISCUSIÓN. 7. CONCLUSIONES. 8. LISTA DE REFERENCIAS. 8.1. Referencias bibliográficas. 8.2. Documentación del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV).

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Una memoria de la guerra en una cultura de la paz

El patrimonio cultural derivado de los restos de conflictos armados es parte integral de la historia de un territorio y de su memoria histórica. Tras las tensiones del periodo bélico mundial de principios del siglo XX, en el contexto académico y cultural se optó por la opción del negacionismo del hecho victimario, del simple olvido o, por el contrario, de la búsqueda de una política memorialista y reparadora (Besolí, 2003, pp. 123-124 y Montlló, 2004, p. 36). Dentro de este último posicionamiento, se puede decir que la redefinición del mensaje de los restos bélicos en el paisaje cultural es un activo fundamental a la hora de conformar la identidad cultural y social de una comunidad. El esfuerzo por el análisis, recuperación y divulgación de estos elementos patrimoniales supone el redescubrimiento de la evolución de la identidad de una población y una reflexión de su papel pasado.

Por todo ello, el trabajo en el Valle de Roncal (Navarra) ha fijado el punto de actuación en los enclaves fortificados de la cremallera defensiva denominada Línea P y ubicados en dicha comarca. Tales posicionamientos reciben el nombre oficial de Fortificaciones de la Junta de Defensa y Armamento de los Pirineos Occidentales –en adelante J. D. A. P. O.–. Como se especificará, estos parapetos militares fueron gestados en el contexto de la Segunda Guerra Mundial por el régimen franquista con objeto de lograr un cierre completo de la frontera hispano-gala. Superada en la actualidad esa vieja situación de enfrentamiento y división de los pueblos de Europa, la *muga* o frontera ha cobrado a nivel antropológico y social un nuevo papel de apertura y desarrollo común entre ambas vertientes. De tal manera, estas construcciones son fundamentales



Figura 1. *Kriegerdenkmal am Dammtordamm*. Estatua de Kuöhl –1936–. Fuente: colaboradora del proyecto.



Figura 2. *Kriegerdenkmal am Dammtordamm*. Reconocimiento a los veteranos –1945–. Fuente: colaboradora del proyecto.

para entender no solo la historia reciente de Europa, sino también la realidad contemporánea del continente. En ella, los territorios fronterizos se han convertido en actores principales del contexto tanto comunitario como internacional.

Un claro ejemplo de este tipo de conflictos dialécticos a la hora de aportar un nuevo significado antropológico, social y cultural a una huella del pasado bélico se encuentra en Hamburgo, en el *Kriegerdenkmal am Dammtordamm* (Memorial Bélico en Dammtordamm). Como indica su nombre, este conjunto configura un colaje donde se da la mano un monumento nazi junto a otra escultura antibelicista. El citado espacio en sí mismo ahora supone la presencia de un entorno envuelto en una polémica revisión, tanto para el conjunto de la ciudadanía de Hamburgo como de toda Alemania en general. El monumento original es un claro exponente de los años veinte del siglo pasado, dentro de la corriente *Backsteinexpressionismus* (Expresionismo en ladrillo) a la que pertenecía su autor, Richard Kuöhl (1880-1960). El escultor quiso enaltecer con él a los mártires del Segundo Regimiento de Infantería Hanseática 76. Este memorial se erigió en el contexto político del Tercer Reich nacionalsocialista y se dedicó a los soldados caídos en la guerra franco-prusiana y en la Primera Guerra Mundial.

Para más inri, en una de sus losas reza burlesca una inscripción: «Deutschland muß leben, und wenn wir sterben müssen» (Alemania vivirá, aun si morimos). La datación de su factura y su mensaje amenazante ha dado lugar a fuertes corrientes populares que abogan por retirarlo frente a la oposición de veteranos, y descendientes de estos,



Figura 3. *Kriegerdenkmal am Dammtordamm*. Estatua antibelicista de Hrdlicka –1983 y 1986–. Fuente: colaboradora del proyecto.



Figura 4. *Kriegerdenkmal am Dammtordamm*. Reconocimiento a los desertores, resistentes y víctimas del régimen nazi por parte de la Dieta Federal Alemana –1997–. Fuente: colaboradora del proyecto.

que combatieron en los cuerpos de la infantería alemana. En contraposición, anexo al citado memorial, entre 1983 y 1986 se erigió otra intervención escultórica de Alfred Hrdlicka con un mensaje antibelicista que tenía por objeto convertirse en un alegato que contrarrestara el viejo conjunto levantado por Kuöhl en 1936.

En el caso concreto de esta serie de búnkeres de Roncal no interesa solo su estudio arqueológico a nivel técnico o histórico, sino también desde un planteamiento interpretativo de tipo socio-cultural y antropológico. Así, se muestra necesaria una actuación global sobre ellos que permita ofrecerles un papel clave en una educación por la paz y la construcción identitaria de estas regiones periféricas a los «grandes estados». De esta forma se podrán convertir en un eje activo del desarrollo local dentro de un enclave rural como el roncalés.

Al igual que en otras regiones de la Unión Europea, este tipo de trabajos debe fundamentarse en un espíritu crítico de análisis, estructurado en el rigor

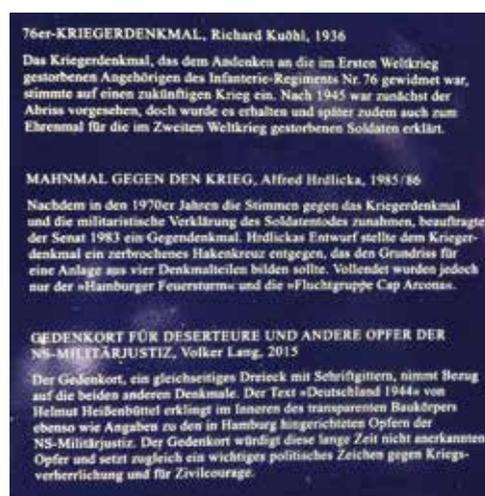


Figura 5. *Kriegerdenkmal am Dammtordamm*. Panel en el que se expone el contexto creativo a nivel social, histórico y político de cada escultura del complejo. Fuente: colaboradora del proyecto.

científico y en un uso deontológico de los datos que permita la consolidación de los resultados de la intervención a largo plazo. Se ha de lograr un marco de acción donde no estén contrapuestos los conceptos de desarrollo local y promoción rural (Gómez Moreno, 2011). Se puede decir que se trata de una verdadera readecuación antropológica de este tipo de enclaves fortificados que, en opinión de Virilio (1992), se han constituido en protagonistas de auténticos paisajes de guerra, antes devastados y ahora reconfigurados en nuevos lugares de encuentro.

1.2. El estudio de la Línea P: un estado de la cuestión en ciernes

Los diferentes sistemas defensivos implementados en el Pirineo por el ejército español durante el régimen de Franco han sido escasamente investigados¹. Hasta no hace mucho ha sido mínima la atención que la Línea P ha despertado entre el mundo académico y científico. Por lo menos, esto es así en comparación con los variados trabajos que se han publicado en torno a los restos arquitectónicos o fuentes documentales y visuales de la Guerra Civil (Carreño, 2016). Una serie de trabajos que no solo han versado acerca de su carácter histórico o estructural, sino también sobre su potencial en el desarrollo actual de la zona donde se encuentran (Navajas & González, 2017).

En lo referente a las fortificaciones de la estructura J. D. A. P. O., hay que señalar en el sector catalán de la cordillera los artículos de Blanchon, Serrat y Estéva (1994-1995, 1996, 1997a, 1997b) o el reciente estudio monográfico de la arquitecta Adela Geli (2016), centrado en los enclaves sitios en Garriguella (Alt Empordà); completado con otro estudio en 2018 (Geli, 2018). Son reseñables también los trabajos de Clara (2010, 2012) y el de De la Fuente y Alfaro (2008) sobre los búnkeres de la costa catalana o la Jonquera. En el área central del Pirineo se cuenta con las monografías recientes de José Manuel Clúa Méndez (2004, 2007a, 2007b). Por último, aquellos ubicados en la demarcada por el ejército como VI Región Militar han sido analizados por Juan Antonio Sáez (2008, 2009), Ayerbe (2016) en Gipuzkoa, y por Orduna y San Vicente (2015) en Navarra.

En los trabajos de estos investigadores, se aprecia que en la década de los cuarenta del siglo XX el Pirineo seguía siendo interpretado por el Estado español como una frontera natural y «efectiva» para el cierre a la circulación de personas o incursiones militares. Se hacía caso omiso a su condición de enclave cultural común y a que, históricamente, su medio millar de kilómetros de longitud habían actuado como lugar de paso y encuentro. Sin embargo, en la situación de poderes totalitarios y militarizados que se vivía durante la primera mitad del siglo XX, a ojos del régimen impuesto tras la Guerra Civil, la cordillera se concebía como un posible coladero de enemigos.

1 Al contrario de lo que ocurre con aquellos conjuntos derivados de la Guerra Civil española y edificados por ambos bandos beligerantes.

Es cierto que a lo largo de la historia todos sus pasos montañosos habían sido testigos del levantamiento de enclaves defensivos aleatorios y con emplazamientos tan dispares como atalayas temporales, castillos o iglesias fortalezas². Sin embargo, en los años cuarenta se quiso ir más allá y convertir el único nexo de unión entre la península y Europa en una verdadera «cremallera de cierre». Según Clúa (2004, pp. 11-13, 15), en 1939 el estado mayor del Ejército español interpelaba para que se estableciera una eficiente «muralla» militar bien prediseñada. Se trataba de lograr levantar un muro de contención efectivo para repeler cualquier tipo de incursión desde el exterior. Tras la caída de Italia y el avance de las fuerzas antifascistas en occidente y soviéticas en el frente oriental, los mandos militares españoles comenzaron a temer una posible invasión (Orduna & San Vicente, 2015).

Es obvio que este no alineamiento franquista en el conflicto mundial y la presencia del Gobierno republicano en el exilio francés le estaban granjeando numerosos enemigos. Además, tal situación fue aprovechada por los grupos armados del maquis, que reforzarían sus esfuerzos por derrocar al régimen franquista tanto desde el interior como mediante una posible incursión por el Pirineo (Lasa, 2020). Todo ello consiguió que el proyecto de edificar ese entramado de fortificaciones se afianzase. Se quería eliminar cualquier brecha en el sistema defensivo represivo y lograr cerrar lo más herméticamente posible el acceso desde el norte (Blanchon et al., 1996, p. 37; Sánchez, 2001, pp. 238-251).

La fallida Operación Reconquista de España efectuada por las guerrillas republicanas entre 1944 y 1945 fue la justificación más clara que tuvo el ejército para seguir exigiendo recursos para su construcción (Sánchez, 2003, p. 60). De hecho, se puede decir que fue durante esta acción cuando estuvieron más activos los cuerpos policiales y militares en el Pirineo. Como se verá más adelante, previa a la gran invasión maqui de Arán, en ese mismo mes de octubre de 1944, la Brigada 153, compuesta por milicianos republicanos y miembros del Euzko Gudarostea, penetraba en el territorio del Valle de Roncal. Era una más de las maniobras de distracción programadas para desconcertar a las defensas franquistas acantonadas ya en el Pirineo (Fernández, 1988, p. 49). Como resultado de aquellas operaciones, ese otoño unos diez mil guerrilleros se infiltraron en los valles perpendiculares a la cordillera, haciendo más acuciante la inconclusa J. D. A. P. O. Los Pirineos demostraban de nuevo no ser un muro de separación y contención militar, sino un espacio de confrontación abierta con el enemigo externo (Serrano, 2001, 2003, p. 132). Sin embargo, cuando en 1946 Polonia acusó a España de militarizar la cordillera, los estadounidenses, viendo en Franco a un aliado anticomunista, salieron en su defensa aludiendo a que esos búnkeres eran tan solo un sistema defensivo (Blanchon et al., 1996, p. 37; Clúa, 2007b, p. 152). En cualquier caso, la obra quedó paralizada poco después por falta presupuestaria y capacidad operativa. Así, desde su construcción hasta los años ochenta tales estructuras inacabadas

2 Véase a este respecto la tesis doctoral de Jesús Javier Lorente Liarte (2012). Y en referencia al sector más occidental de la cordillera previo a la consolidación del proyecto defensivo de la Línea P, ver Juan Antonio Sáez García (2003).

solo fueron revisadas por algunos batallones de soldados (Clúa, 2004, p. 13, 2007b, p. 154; Sáez, 2009, p. 182). La citada «cremallera» quedaba inconclusa e inmersa en un posible nuevo escenario democrático y de paz continental en el que perdía cualquier significado.

Ahora bien, ¿han quedado sin sentido y destinados al mero olvido los restos de estructuras militares que pueblan las lomas y collados de estos montes? Se puede decir que esta pregunta hoy en día aún no tiene respuesta. Los búnkeres, al igual que su papel histórico y defensivo, oscilan entre una situación de olvido, abandono y ruina. Es por ello que se hacen más que necesarias intervenciones de conservación y difusión, no con un sentido proarmamentístico, sino como parte de una política memorialista y educativa por una cultura de la paz (Castellano, 2008, p. 35). Política que no debe dejar de lado a la sociedad local como actor principal de estas acciones y que debe promover el desarrollo económico y social de tales regiones rurales periféricas en el entramado comunitario europeo. Estas directrices no deben olvidar tampoco que en los enclaves donde se hallan estas fortificaciones ya hubo con anterioridad bienes patrimoniales (megalitos, castros, etc.) afectados por su construcción (Álvarez, 2011, pp. 181-185). Este caso, como ya se señalará, se dio probablemente en el levantamiento del Centro de Resistencia de Gaztularra (Uztárroz). En otros casos, los elementos de la J. D. A. P. O., por su estado precario de conservación, se ven necesitados de una intervención inmediata en caso de ser destinados a un papel expositivo mediante recorridos o puntos de referencia (Carreño, 2016, p. 106).

1.3. Acciones militares en el complejo defensivo del Valle de Roncal

Ya se ha señalado que, previamente a la fallida Operación Reconquista de 1944, la Brigada Mixta 153 penetró en el territorio navarro del Valle de Roncal a través del puerto de Laza (Uztárroz). Se trataba de una más de las maniobras de distracción programadas para desconcertar a los cuerpos militares acantonados en los Pirineos (Fernández, 1988, p. 49). El caso es que desde Santa Engracia (Sola) los maquis y soldados vascos lograron infiltrarse, teniendo unos como destino la entrada en Aragón por el paraje de Zuriza y otros el llegar a Gipuzkoa para actuar en la clandestinidad. Se trataba de una apuesta en firme con elementos armados bien preparados y adiestrados.

La Brigada 153 había incluido en sus cuerpos durante la Guerra Civil al II Batallón, que era el resultado de la militarización en 1937 de la Columna Tierra y Libertad de la CNT. Fue tal su eficacia en el Ejército Popular de la República que gran parte de sus brigadistas llegaron a pasar aún de forma ordenada y estructurada al sur de Francia tras la caída del frente en Aragón. Ya en el mediodía francés, siguieron agrupados y constituían una de las primeras puntas de lanza de las fuerzas en el exilio (Engel, 1999; Tellez, 1996).

Ante su avance, la comandancia militar de la VI Región Militar ordenó el traslado de reemplazos para cubrir esa franja fronteriza. Así mismo, se armó a requetés y veteranos nacionales de la Guerra Civil que ya estaban desmovilizados. Incluso se ofrecieron recompensas a los vecinos de dichos lugares a cambio de información, verídica y útil,

para repeler al maquis (Serrano, 2003, p. 133). Así las cosas, el resultado final de las escaramuzas supuso un intercambio de disparos en los montes del entorno. En Laza (Uztárroz), se conservan los restos de las trincheras y casamatas donde se guarecían las tropas fronterizas (Orduna & San Vicente, 2015). Tras los enfrentamientos, cayeron muertos un guardia civil y dos policías. Además, en Vidángoz fueron abatidos seis maquis, un teniente, dos soldados del ejército y dos ganaderos locales. En el Valle de Roncal, durante la incursión, fallecieron un total de treinta y cinco guerrilleros republicanos (Sánchez, 2000, p. 206).

2. ÁREA DE ESTUDIO

2.1. Comarca geográfica

Como se ha señalado, el trabajo de campo se ha efectuado en el Valle de Roncal. Este enclave se ubica en el extremo nororiental de Navarra. El territorio constituye una comarca pirenaica y periférica con un marcado éxodo rural. A pequeña escala, en este valle, se producen diversos factores geográficos y socioculturales que propician la diversidad y al mismo tiempo la unidad interna en los montes del Pirineo. El espacio roncalés se estructura junto al cauce del río Ezka, que vertebró su orografía y ordenación antropológica de su territorio. En la comarca, desde antiguo, se ha desarrollado una cultura pastoril vinculada a los comunales, la explotación maderera y una agricultura de fondo de valle de subsistencia. Por otro lado, es un lugar de frontera tanto política como lingüística y etnológica. Atendiendo a estas particularidades, se ha de resaltar su importancia en las primeras décadas del siglo xx como enclave defensivo a nivel militar. Tales rasgos ya fueron señalados por el comandante de caballería Antonio San Juan (1936, pp. 85-106) en su obra sobre la frontera occidental pirenaica, donde resaltaba su individualidad y posición geoestratégica.

2.2. Localización de las posiciones de la Línea P en el sector roncalés

Se calcula que en su proyecto inicial el complejo entramado debía de contar con un total de diez mil búnkeres en toda la cordillera. Aunque de ellos solo se llegaron a levantar unos cuatro mil quinientos, en la estrategia inicial se pensaba subdividirlos en 169 centros de resistencia que habrían de contar con entre sesenta y ochenta puestos y unos cuatrocientos o quinientos soldados hasta alcanzar un total de setenta mil unidades en toda la línea.

El emplazamiento se programó lo más cercano a la raya cartográfica de la frontera. En definitiva, en 1940 el esquema sobre el papel replicaba el modelo seguido en la Línea Maginot de Francia, la Ligne Mareth en Túnez, el Vallo Alpino de Mussolini y la griega Línea Metaxas (Alemparte, 2007; Arévalo & Atanasio, 2013; Beurrier, 2012; Bassanellie & Postiglione, 2011; Comellas, 2010). Sin embargo, a pesar del esfuerzo invertido, los servicios de inteligencia aliados lo consideraron una obra ligera, inacabada y desfasada a nivel técnico, militar y estratégico (Badia & Sandoval, 2009).

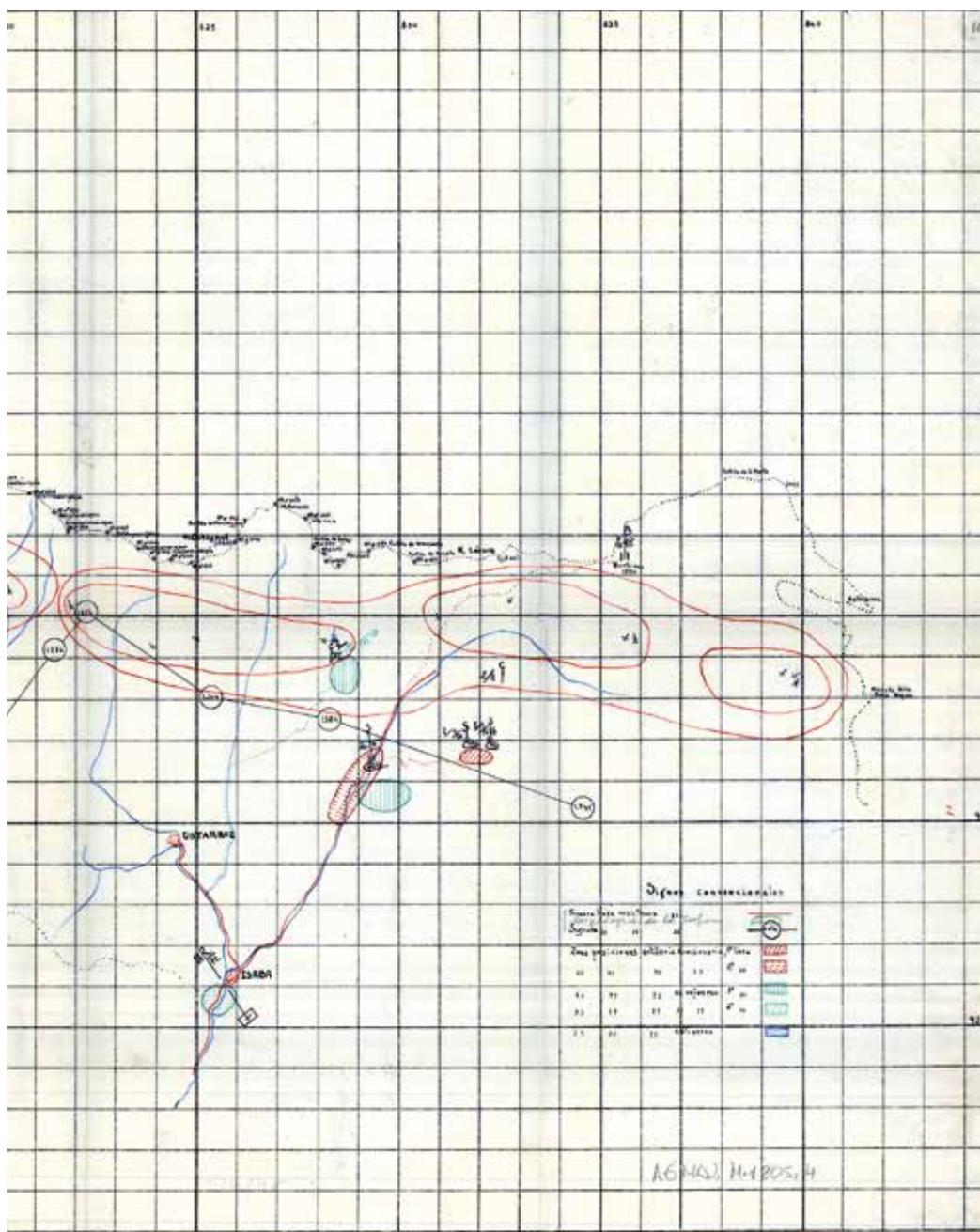


Figura 6. Mapa de las líneas defensivas en el subsector n.º 3 Roncal-Salazar. Fuente: AGMAV, M.1805, 4/4.

En el Pirineo occidental, las primeras obras comenzaron en 1939 en las estribaciones del monte Jaizkibel (Gipuzkoa) –Fuerte de Guadalupe–, siendo denominada esta línea defensiva Fortificación Vallespín en honor al coronel de ingenieros José Vallespín (Sáez, 2008, p. 208). Posteriormente quedaría integrada en la estructura

de la VI Región Militar de la Línea P, abarcando hasta el Valle de Roncal en Navarra (Sáez, 2008, 2009). Clúa (2004, p. 9, 2007b) señala que en ese momento la cadena montañosa ya estaba dividida en las regiones militares IV, V y VI, que a su vez se subdividían en tres zonas bien diferenciadas: activas, peligrosas y pasivas. Internamente, dentro de esa clasificación establecida por la J. D. A. P. O., se demarcaron los enclaves en sectores y estos a su vez en centros de resistencia o C. R. (N. R.). Es reseñable que en el sector navarro-guipuzcoano, conforme descendían en altimetría las cumbres de los valles aumentaba el número de emplazamientos defensivos. Así, en el sector central aragonés solo se ubicaban veinte N. R., mientras que en Navarra y Gipuzkoa se localizaban cincuenta y seis. Además, en principio, cada uno de ellos contaba con «puntos de apoyo» (PA), «elementos», «subelementos» y trincheras circundantes (Clúa, 2004, p. 17, 2007b, pp. 152-153; Puldain, 2006). Sin embargo, la idea original quedó más en el papel que sobre el terreno (Clúa, 2007b, p. 153). De hecho, en Roncal el único ejemplo casi completo que se encuentra se localiza en Gaztuluzarra (Uztárroz).

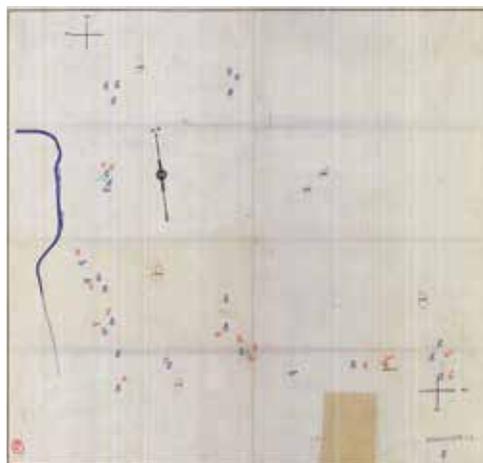


Figura 7. Mapa de posicionamientos defensivos en Uztárroz. Fuente: AGMAV, M.2098, 2,6/6.

En cualquier caso, el valle roncalés quedó insertado en el subsector artillero n.º 3 Roncal-Salazar, posicionándose el Centro de Resistencia 202 en Uztárroz y el 201 en Isaba³. Ambos estaban acompañados de un acuartelamiento en la villa de Roncal y diferentes vías de acceso componiendo el enclave de Kalbeira (Clúa, 2004, pp. 16-17, 203). Una de esas carreteras, la que discurre entre Vidángoz e Igal fue construida por represaliados republicanos entre 1939 y 1941 (Mendiola, 2011; Mendiola & Beaumont, 2006)⁴. En general, en la construcción de los búnkeres trabajaron tropas de reemplazo ordinarias del ejército franquista y ocasionalmente batallones de castigo de las mismas. Así mismo, como muestra la documentación de archivo, en Roncal, en elementos externos o de apoyo pero no esencialmente estratégicos, se usó la mano de obra forzada de excombatientes republicanos o del Euzko Gudarostea.

Poco a poco, en el valle se establecieron una inconclusa serie de emplazamientos que abarcaba nidos de ametralladora, puestos de fusiles ametralladora, morteros de 31 mm, cañones anticarro, observatorios y pequeños refugios o galerías de única

3 Archivo General Militar de Ávila (AGMAV), M. 2334, 11; AGMAV, M. 2098, 2 y AGMAV, M. 1805, 4/4.

4 AGMAV, C. 19905, 12.



Figura 8. Mapa del Centro de Resistencia n.º 202 Uztárroz. Fuente: AGMAV, M.2098, 2,1/1.

entrada⁵. Se trata en muchos casos de pequeños elementos que los zapadores debían adaptar a lo abrupto del terreno. Entre Uztárroz e Isaba se dispuso una primera línea de resistencia seguida de una segunda, cercana ya a los municipios. En ambas se definían posiciones de artillería y de refuerzo. Lo sorprendente es que en este sector las únicas baterías antiaéreas no se hallaban en el territorio de Roncal, sino solamente en valles cercanos junto a Izalzu y Abaurrea Baja⁶. La construcción de estos parapetos siguió el método de obra común a toda la Línea P. Este se fundamentaba en unos armarzones preliminares de madera que acabarían soportando el trabajo de los enrejados de hierro, hormigón o mampostería en algunos casos, buscando evitar obstáculos de tiro ante sus troneras (Clúa, 2004, p. 17; Sáez, 2009, pp. 10-123).

Como se ha señalado, se revisaron todas las vías de comunicación entre el valle y sus territorios limítrofes intrafronterizos. Se pidieron informes acerca de los proyectos de obras de construcción y reparaciones de la carretera de Garde a Ansó, de los trazados viales entre Burgui, Navascués y Vidángoz, y una descripción de la obra construida por prisioneros entre Güesa y Vidángoz⁷. Así mismo, a la vez que se buscaba facilitar

5 AGMAV, M. 2334, 11 y AGMAV, M. 2098, 2/1 y 2/6.

6 AGMAV, M. 1805, 4/4.

7 AGMAV, C. 3353, 1; AGMAV, C. 3226, 3; AGMAV, C. 19975, 5; AGMAV, C. 19975, 6 y AGMAV, C. 19905, 12.

el acceso a los puestos de defensa se intentaba evitar posibles incursiones por este tipo de tramos cercanos a la frontera. Es por ello que en diferentes enclaves se construyeron sectores de carretera o carretils en túneles acondicionados para ser derribados con voladuras (Belabarze-Zuriza y Barranco de Mintxate). También se solicitó un estudio para ejecutar en caso de ser necesario un proyecto para la destrucción en la carretera que unía Uztárroz con Izalzu, pueblos más cercanos a la primera línea de defensa en el sector 3⁸.



Figura 9. Mapa de la Comandancia de Fortificaciones y Obras de la VI Región Militar de situación de obras en el centro de resistencia 201 Belagua-Isaba. Fuente: AGMAV, M.2334, 11.

En definitiva, en el conjunto del Valle de Roncal se localiza un barracón de acuartelamiento de batallones de obras en su capital (carretil a Vidángoz). Existen datos de la existencia de un núcleo de resistencia (n.º 202) en Uztárroz con presuntos posicionamientos en Gaztuluzarra (confirmado), Ruspuria (destacamento provisional cercado con casamatas de tierra ya desaparecido) y Murkullua (no confirmado). En el término de Isaba se posiciona un gran centro de resistencia (n.º 201) diseñado para lograr un cierre impermeable en los valles glaciares de Belagöa y Belabarze. Dispone de puestos de diferente tipología a ambos lados de los caminos que atraviesan transversalmente estos lugares. En el caso de Belabarze, se da la existencia de un puesto de tirador y hay noticias de otros dos posibles. En Belagöa la documentación cartográfica militar habla de un plan de veinticinco posicionamientos con diferentes subelementos. Estos abarcarían distintas tipologías constructivas y de funcionalidad pero, a día de hoy, en el trabajo de campo de prospección en la zona solo hay registrados diez elementos, como se detallará más adelante.

3. METODOLOGÍA

En un proyecto que tiene el objetivo principal de redefinir el discurso significativo patrimonial de los enclaves de la J. D. A. P. O. en el Valle de Roncal, la metodología de trabajo empleada debe ser multidisciplinar. Solo así se puede dar a conocer el valor que tienen estas construcciones que formaron la Línea P. Para ello, en el trabajo de campo se ha empleado un sistema de catalogación reglado que permite obtener datos para la

8 AGMAV, C. 3226, 7.

posterior difusión y explotación educativa o turística. De esa forma, se procede a lograr una comprensión de este tipo de legado patrimonial histórico por encima del contexto político inicial. Solo así se puede conseguir su comprensión actual como una realidad más de la memoria histórica reparadora de un espacio geográfico y humano. Se ha de tener en cuenta que su ordenación y protección debe ofrecer a las administraciones municipales y del Valle de Roncal posibles opciones de consolidación y explotación de dichas fortificaciones.

En cuanto a la difusión exterior de los resultados, ya se está participando de la misma con artículos científicos y comunicaciones divulgativas. Estas últimas, ya sean charlas o textos expositivos, se han elaborado de una forma sencilla y didáctica con el objetivo de llegar al público no experto. Esta área divulgativa ya ha visto comenzar el trabajo enfocado hasta ahora hacia posibles actividades de desarrollo local vinculadas al turismo. Es decir, al diseño y ejecución sobre el terreno de futuros senderos turístico-formativos que enlacen dichos enclaves en el valle. En la actualidad se está valorando que estos mismos rasgos deben estar presentes en el diseño de toda la cartelería destinada a poderse alojar en espacios de interpretación o digitales. Tales carteles, en última instancia, han de ser utilizados a posteriori por las administraciones locales para la señalización *in situ* de los parapetos más destacados o significativos por su obra y ubicación. Además, esta cartelería no necesariamente ha de estar compuesta de paneles que pueden ser atacados en actos de vandalismo o desgastados por la climatología y el paso de animales. La tecnología actual brinda la oportunidad de gestionar su información, que puede trasladarse al visitante mediante códigos QR alojados en cualquier soporte digital o físico resistente.

Partiendo de esas premisas, las líneas clave de actuación técnica han comenzado con la prospección e identificación de elementos sobre el terreno. Para ello se ha partido de la información cartográfica militar de la J. D. A. P. O. y la aportada por los informantes locales. Los datos han sido revisados mediante una cata selectiva inicial en aquellos lugares donde puede haber posibles enclaves o parapetos. Es entonces cuando la labor del informador de zona se convierte en una fuente de datos fundamental en este tipo de



Figura 10. Trincheras anti maquis en el Puerto de Laza. Fuente: Pablo Orduna Portús.



Figura 11. Posicionamiento estratégico del enclave Gaztuluzarra-El Castillo. Fuente: Pablo Orduna Portús.

trabajos centrados en el patrimonio bélico «oscuro» (Menéndez et al., 2015, pp. 471-479). Tras su identificación, se están tomando las coordenadas GPS y topográficas para su catalogación y cualquier posterior localización e intervención física.



Figura 12. Subelemento 1. Puesto de observación (exterior). Fuente: Pablo Orduna Portús.

La catalogación se fundamenta en una base de datos informática que se acerca a los estándares recomendados por la Sección de Registro, Bienes Muebles y Arqueología del Gobierno de Navarra. En la actualidad se están tomando fotografías digitales que tendrán un tratamiento posterior mediante diferentes programas informáticos para la mejora de su calidad y resolución. Este trabajo se está efectuando también sobre el material fotográfico histórico y cartográfico digitalizado procedente de diferentes archivos. A la hora de catalogar, cada parapeto cuenta con una descripción en su conjunto y a la par individualizada, como pieza única. Las observaciones y posibles sugerencias también se incluyen aquí.

Como se ha señalado, en cuanto al método de difusión y transmisión de conocimientos, en la medida de lo posible se está buscando que sea en ámbitos impresos, digitales, televisivos y radiofónicos. Así mismo, su difusión formativa se está logrando mediante charlas en localidades de la zona, y en un futuro se espera hacerlo a través de *workshops* con alumnos de las escuelas locales. En cuanto a su presentación de cara al público mediante una intervención productiva, se comienza a tomar contacto con el grupo de acción local de zona. En este momento se barajan las posibles rutas turísticas

de senderismo a diseñar que enlacen los diferentes enclaves localizados y estudiados en el valle. Ha de tenerse en cuenta que en prospectiva se desean implementar campos de trabajo con integrantes de todos los pueblos del entorno y del otro lado de la muga.



Figura 13. Subelemento 2. Refugio almacén. Fuente: Daniel Orduna Álvarez.

Como se puede observar, el conjunto de pautas metodológicas mantiene la conexión entre dos áreas de conocimiento propias de todo proyecto integral. Así, a nivel científico, los datos que se están almacenando se pueden convertir en un medio para futuras investigaciones antropológicas e históricas. A la par, desde el punto de vista social y patrimonial se ofrece a las entidades locales del valle la información necesaria para que contemplen o propicien su ordenación y protección administrativa como BIC, BIN o BIL (Carreño, 2008, p. 45).

Paralelamente, este bagaje puede servir de base para poder desarrollar diseños de acciones concretas de dinamización y desarrollo local, siguiendo el ejemplo de otras comarcas. Es decir, el método de trabajo seguido conlleva un componente social. Hay que tener en cuenta que varias acciones están encaminadas a una labor activa dentro del parámetro del desarrollo rural. Su fin no es sino que la propia sociedad local contemple la existencia de este patrimonio y tenga conciencia de su importancia dentro de la evolución histórica. Se ha de lograr así su reformulación dialéctica como recurso educativo y económico de la zona (Hernández & Rojo, 2011, 2012).



Figuras 14 y 15. Subelemento 3. Interior del puesto de fusil ametrallador con en campo de tiro de la aspillerera bloqueado por el ramaje. Fuente: Daniel Orduna Álvarez.

4. RESULTADOS

El estudio de un patrimonio de origen militar originado en un proceso de conflicto bélico tan cercano en el tiempo ha conllevado una serie de dificultades no solo técnicas, sino también epistemológicas y de concepto. Dentro de las fases de estudio ejecutadas se puede establecer una periodización en tres áreas distintas que han dado lugar a diferentes resultados como se verá a continuación.

4.1. Documentación y búsqueda de datos

4.1.1. Recogida previa de información histórica

Esta primera etapa de búsqueda de fuentes y datos se realizó atendiendo a una metodología de trabajo multidisciplinar. Se ha tratado de un proceso determinante y esencial a la hora de establecer el contexto general del elemento a estudiar y del marco documental de archivo, cartográfico y bibliográfico. Para ello, se consultó y adquirió bibliografía y documentación de archivo existente sobre el tema. De esta forma, se localizó la cartografía civil y militar –actual e histórica– de la comarca a estudio. Se tuvo en cuenta la revisión de los datos aportados



Figura 16. Posicionamiento estratégico de búnker (Onzibieta). Fuente: Pablo Orduna Portús.

por el geoportál SITNA del Gobierno de Navarra. Este no solo ha ofrecido información cartográfica precisa, sino también fotografía aérea (ortofotos) previa y posterior a la construcción de estos emplazamientos (primera mitad del siglo XX y 1957).

A la hora de analizar la cartografía pública disponible se optó por la que aporta el sistema SITNA de Navarra, ya que ha permitido una mayor precisión en la localización de hitos mediante diferentes capas de datos. Tal trabajo sobre el papel se ha completado con la revisión de las series de ortofotogramas a escala 1:5000 y mapas topográficos a escala 1:10 000 que se han descargado y visualizado de forma gratuita en el Servicio Navarro de Cartografía del Gobierno de Navarra.

Una etapa fundamental dentro de esta fase ha sido el vaciado documental realizado en el Archivo Administrativo de Navarra y en el Archivo General Militar de Ávila. La información que ha aportado este último ha sido esencial a la hora de conocer la microevolución de los asentamientos y posiciones de carácter militar establecidos en el Valle de Roncal. A la par, se han localizado en sus fondos estudios específicos de carácter estratégico que otorgan el discurso y sentido conceptual inicial a la ubicación de los parapetos. Así, son notables los mapas de localización consultados que han brindado una información esencial a la hora de la localización de los puntos de interés dentro del trabajo de campo. Para la gestión de su información se estableció un modelo de ficha básico que alojaba datos de diferentes áreas temáticas y permitía su análisis sobre el terreno.



Figura 17. Gancho recurrente en los puestos de ametralladora o fusil ametrallador (subelemento 1 de La-solöa). Fuente: Pablo Orduna Portús.



Figura 18. Interior del nido de ametralladora con aspillera obstruida (subelemento 2 de Belagöasoröa). Fuente: Pablo Orduna Portús.



Figura 19. Exterior de bunker para fusil ametrallador (Belaibarra). Fuente: Pablo Orduna Portús.



Figura 20. Interior de puesto de fusil ametralladora (Belaibarra). Fuente: Daniel Orduna Álvarez.

4.1.2. Visita a centros de interpretación sobre refuerzos bélicos en Europa

Se estableció un programa de visitas por parte de los investigadores principales del proyecto a diferentes centros de interpretación de líneas defensivas ya existentes. De especial interés ha resultado el estudio y observación del trabajo realizado en la Ruta de los Búnkeres de Canfranc (Aragón) y en el cercano Campo de Concentración de Gurs en Bearn (donde estuvieron retenidos varios roncaleses y parte de la mencionada Brigada 153). En ambos enclaves pirenaicos se ha conseguido obtener información relativa a la gestión patrimonial de este tipo de elementos bélicos en comarcas cercanas y con un potencial similar al de los emplazamientos roncaleses. Además, este contacto puede poner en curso el establecimiento de relaciones con los gestores de ambos enclaves patrimoniales. Este tipo de acuerdos han de permitir en un futuro trazar líneas certeras y comunes en las propuestas de intervención y difusión interregional.

Así mismo, se ha efectuado la visita y estudio de dos posicionamientos defensivos de la denominada Atlantikwall o Muro Atlántico Nazi en Francia. De esta forma, se evaluó el estado de conservación de los parapetos dispuestos en la costa gala por el alto mando alemán durante la Segunda Guerra Mundial. Su edificación comenzó en 1942 y se hizo cargo de ella la denominada Organización Todt. Frente al Canal de La Mancha se edificaron *blockhaus* o búnkeres, blocaos, parapetos de casamatas, atrincheramientos, etc., superando las quince mil edificaciones en toda la costa. Se han analizado los localizados en Arcachon junto a la Dune du Pilat y el proyecto museístico implementado en el refugio de oficiales de submarinos sito en La Rochelle. Se han obtenido datos también del Blockhaus Hôpital des Sables d'Olonne en los Países del Loira Atlántico y del Grand Blockhaus de Batz-sur-Mer en la Vendée.

En 2019 se tuvo la oportunidad de visitar diferentes elementos defensivos del complejo tejido militar de Malta. Esta isla fue un centro neurálgico en la línea de combate del frente Mediterráneo frente al avance de los ejércitos del Eje italiano y alemán. La controversia está añadida, ya que en los años previos a la Segunda Guerra Mundial –y hasta 1964–, la ahora república maltesa era parte del Imperio Británico a consecuencia de la

firma del Tratado de París de 1814. Desde el inicio del dominio inglés en este pequeño territorio se desarrolló un proceso severo de «anglicanización» que derivó en un creciente apoyo local a la anexión del pequeño archipiélago al Reino de Italia en oposición a la política británica. Esta filiación con las pretensiones de Mussolini fue en aumento entre los malteses, siendo el hecho más determinante para ello la abolición en 1936 de la oficialidad del italiano en el territorio. Así, de esta manera, el irredentismo maltes no veía con malos ojos a esos ejércitos italoalemanes que comenzaron a acosar sus costas durante el conflicto. Sin embargo, tras la victoria aliada el discurso local cambió, la isla recibió en 1942 la Cruz de San Jorge por parte de Jorge VI de Inglaterra e incluso hoy es parte de su emblema nacional. Por ello, se hacía interesante observar el discurso victorioso, no antibelicista, y probritánico que se desarrolla en su conjunto defensivo, hoy musealizado.

En La Valeta se estudió el conjunto discursivo dispuesto en el Centro de Interpretación de las Fortificaciones (FIC) inaugurado en 2013 dentro del Bastión de San Andrés, sito en las murallas de la ciudad. En él se desarrolla una visita guiada con información sobre los diferentes parapetos defensivos isleños remontándose a los prehistóricos sitios en Borg in-Nadur, los construidos por la Orden de Malta y por los mandos británicos. El FIC contiene modelos de fortalezas y paneles informativos que sitúan cada bastión en su contexto bélico y sociocultural. En la capital, La Valeta, se visitó también el conjunto subterráneo bunkerizado de las dependencias militares de Lascaris, cuartel general de guerra inglés y sede del mando en la invasión aliada de Sicilia. Restaurados en 2016, estos corredores fueron excavados en la roca caliza al igual que muchos refugios antiaéreos hoy también visitables. En general, en Malta se observa una suerte



Figura 21. Cuartel General de Guerra de Lascaris (La Valeta, Malta). Fuente: Pablo Orduna Portús.



Figura 22. Túneles antiaéreos de Lascaris (La Valeta, Malta). Fuente: Pablo Orduna Portús.

de *damnatio memoriae* correlativa al posicionamiento mayoritario de la población autóctona a nivel político en el periodo previo e inicial de la guerra.

De estas visitas se ha extraído un esquema de premodelo para el diseño en el planteamiento futuro de rutas de interpretación mediante senderos y exposición de hechos bélicos en la comarca a estudio. De igual manera, su análisis y la toma de contacto con sus gestores pueden permitir marcar las pautas adecuadas para su catalogación en el trabajo de campo y la posterior intervención a nivel turístico y expositivo.

4.2. Localización y catalogación de elementos

4.2.1. Identificación de los búnkeres a catalogar

En el trabajo de prospección del terreno el trabajo se ha basado en la información aportada por la cartografía civil y militar ya referida y por los datos obtenidos en los municipios. Se han ido ejecutando catas selectivas en aquellos enclaves de fácil acceso, estableciéndose los protocolos a la hora de acometer el trabajo de volcado de datos. Como se ha dicho, esta actividad ha contado, y contará, con la información de informantes locales muy implicados en el proyecto. Para ello, en un primer momento, se han mantenido reuniones personales con aquellos habitantes de la zona que cuentan con información de su localización. Sus datos van siendo documentados en fichas de encuestación que se cotejan con la documentación localizada en los archivos y en la bibliografía. Con el fin de dinamizar las colaboraciones de informantes de la zona, en 2017 se efectuó ya una charla expositiva en la localidad de Isaba. Así mismo, se realizaron en la citada villa y en la de Uztárroz unas jornadas con la misma temática, incluyendo visitas a localizaciones prioritarias dentro del proyecto. Tales eventos se encuadraron en el marco de las *Jornadas Europeas de Patrimonio* (2017) con el título «Paisaje de paz en el espacio militarizado – La Línea P en el Valle de Roncal». Estos encuentros fueron organizados por el Consejo de Europa, el Gobierno de Navarra y ambos municipios de la mano de los consistorios locales.

La idea ha sido realizar actividades participativas para dar a conocer estos bienes arqueo-históricos. El fin era lograr que la propia sociedad local contemple su existencia y tenga conciencia de su importancia dentro de la evolución histórica del continente y del momento en el que se construyeron. Se trata de reformular su discurso belicista para lograr readaptarlo en el contexto de una cultura de la paz donde el paisaje de frontera tome un papel activo en el hermanamiento cultural como motor de desarrollo local. Herramienta de divulgación que, como se señalaba, en este proceso de prospección se ha



Figura 23. Zona de acceso restringido en las fortificaciones subterráneas de La Valeta (Malta). Fuente: Pablo Orduna Portús.

convertido en una fértil fuente de datos sobre el terreno gracias a la interacción con las gentes del lugar.

Hecho esto, se han podido localizar y catalogar un 75 % de los parapetos o emplazamientos referenciados en las fuentes de archivo militares. Es obvio que hallar y registrar todos los subelementos referidos en la documentación del Ejército puede ser una labor casi imposible a nivel general del Pirineo o su sector occidental. Sin embargo, sí se está viendo viable el estudio de los más importantes y de gran parte del resto de

menor importancia durante el trabajo que se ha desarrollado en el caso del Valle de Roncal. En resumen, se ha comenzado una catalogación secuencial de todos los parapetos defensivos que han sido, y están siendo aún, localizados en el trabajo de campo. Con su registro se ha podido comenzar a planificar el trabajo de intervención en futuras fases de investigación. Hoy en día ya están localizados un conjunto de elementos (de diferente tipología y entidad patrimonial) en las localidades donde se desarrolla el proyecto.



Figura 24. Interpretación de los puntos defensivos de Laza. Fuente: Roberto Urtausun Úriz.

Elementos	Población
9	Uztárroz/Uztarroze Goiena
16	Isaba/Izaba
1	Roncal/Erronkari (villa/hiribildu)

4.2.2. Trabajo de gabinete sobre los datos obtenidos

Los datos recogidos en el trabajo de campo están siendo analizados para integrarlos en una base informática diseñada a tal efecto. Este sistema puede permitir grandes posibilidades de acceso, criba, búsqueda y trabajo de la información. El método permite que varias personas trabajen de forma conjunta con ellos al duplicarse copias actualizadas de la base. Su diseño se ha pensado desde el punto de una perspectiva regional. Así, si se efectuaran proyectos similares en otras comarcas del sector occidental los datos de cada región se pueden vincular en una única base común de consulta para su posible uso colaborativo. Por todo ello, se puede decir que los datos que en ella se ubican deben permitir a posteriori por un lado un seguimiento del estado de conservación de cada elemento registrado y, por otro, poder trabajar sobre ellos en cualquier momento. En este sentido, se trata de una herramienta fundamental para el desarrollo de la difusión y sobre todo para la ejecución de la intervención física en los elementos a estudio.

La base posee las ya citadas fichas digitales sobre cada elemento patrimonial que incluyen dos áreas de trabajo:

- *Layout* técnico y descriptivo con datos históricos y documentales.
- *Layout* de intervención con propuesta de uso turístico:
 - Medidas concretas para darle valor «hacia dentro» (objetivos, medios y agentes de gestión).
 - Dinámicas concretas para ponerlo en valor «hacia fuera» (objetivos, medios y agentes receptivos).



Figura 25. Visita guiada al Núcleo de Resistencia de Gaztuluzarra (refugios) en Uztárroz. Fuente: Pablo Orduna Portús.

4.3. Puesta en valor y difusión del trabajo realizado

Entre los resultados alcanzados en el estudio de la Línea P roncalesa cabe destacar tanto una serie de charlas organizadas en el entorno como el establecimiento de una línea de artículos científicos y divulgativos. El trabajo de análisis y exposición en esas publicaciones ha tenido por objeto poder exponer el valor del nuevo discurso otorgado a estos elementos dentro de revistas con cierto alcance. De forma paralela, ya se ha comenzado a participar en congresos científicos, nacionales e internacionales, y jornadas formativas o divulgativas. Esta forma de exposición entre especialistas en la materia está siendo una constante en el trabajo desde su inicio.

Entre las exposiciones ya realizadas se han impartido una serie de conferencias en pueblos de la comarca como las ya mencionadas en el contexto de las Jornadas Europeas de Patrimonio (2017). En Isaba, dentro de las jornadas «Acercar el patrimonio Inmaterial» organizadas por la Cátedra de Lengua y Cultura Vasca de la Universidad de Navarra (2016) se presentó la conferencia «Cultura de frontera e identidad etnográfica de una comarca». Ese año, la Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Isaba ofreció las instalaciones del Museo etnográfico –Casa de la Memoria / Oroipenaren Etxea– para exponer la charla «La Línea P: Los bunkers de una muralla militar olvidada en el Pirineo» ante el interés que había despertado el tema. Sin embargo, tales comunicaciones en el Pirineo habían comenzado en 2013, cuando la Sociedad de Estudios Vascos invitó al equipo de trabajo a participar en Mezkiritz (valle de Erro) dentro de su ciclo «Ezagutza gerturatuz / Acercando el conocimiento», con la presentación de la investigación mediante la charla «La Línea P: Los bunkers de una muralla militar olvidada entre Hegoalde e Iparralde».

En un marco más académico, se ha participado y puesto en común los resultados obtenidos mediante diferentes conferencias o reuniones científicas como el «Congreso Internacional sobre Patrimonio Fortificado: Gestión y Desarrollo Sostenible», celebrado en Pamplona en 2014 y organizado por Ayuntamiento de Pamplona, la Mairie de Bayonne y la Communauté de Travail des Pyrénées / Cooperación Territorial. A nivel



Figura 26. Espacio museístico bunker de oficiales de submarinos nazis (La Rochelle, Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

internacional se pudo asistir en 2016 en el Instituto Politécnico de Bragança (Portugal) al INCTE («1º Encontro Internacional de Formação na Docência / 1st International Conference of Teacher Education»), donde se presentó el potencial del trabajo con grupos de estudiantes sobre el patrimonio arqueo-militar. En la misma institución, un año antes, durante los «Teaching Crossroads 11th Erasmus Week» europeos de 2015 se impartieron clases de docencia versadas en torno a la frontera y sus elementos defensivos a los estudiantes de la asignatura de Relaciones Internacionales.

Como se puede apreciar, durante la ejecución del proyecto se vienen ya promoviendo acciones de comunicación exterior para exponer los resultados y dar



Figura 27. Grafitis originales en el interior del bunker de oficiales de los U-Boot nazis (La Rochelle, Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

valor al nuevo discurso que se quiere otorgar a este conjunto de búnkeres. Así, por ejemplo, con este fin se están diseñando comunicaciones públicas mediante notas de prensa donde se han publicado pequeños breves con la información básica del proyecto, su alcance y su desarrollo. El mismo tipo de datos se han ido presentando a través de los medios y recursos digitales en entradas de diferentes blogs, Twitter o Facebook, donde se ha querido acercar a la ciudadanía a la historia de la Línea P en la comarca roncalesa. Quizá en este sentido la mayor proyección se ha obtenido mediante una serie de entrevistas radiofónicas. Desde 2013 hasta la fecha se han desarrollado tres encuentros en las ondas de medios a nivel estatal, navarro y del Pirineo. En ellas se han expuesto las directrices de esta propuesta de intervención, así como la desconocida historia y realidad actual de esta fortificación pirenaica. Así mismo, se ha hecho mención a las posibilidades de implantación a futuro de recursos turísticos en su sector occidental mediante rigurosos trabajos de campo y gabinete.

5. PROSPECTIVA

En las fases ejecutadas se han alcanzado diferentes logros que ya han sido referenciados. En cualquier caso, teniendo en cuenta lo ya obtenido y la experiencia profesional, el devenir futuro del proyecto permite estimar la posibilidad de alcanzar más hitos científicos, técnicos y de difusión. Hay que señalar que los ámbitos de evolución de resultados de este trabajo cubrirán tanto el entorno del desarrollo local como el estudio científico de los citados elementos patrimoniales. Desde el punto de vista arqueo-militar se logrará la prospección, identificación, siglado, descripción y registro de cada uno de los elementos aún existentes en el Valle de Roncal, incluyendo los aún no localizados físicamente. Esta información de tipo técnico, que ya se está incluyendo en la citada base de datos digital, se entregará a la administración con el fin de asegurar su protección y conservación.

Sin embargo, no se ha de pretender que el ámbito de sus resultados sea solo de calado científico o referencial. Es de sumo interés que también abarque directamente a la población local. Por ello, finalizada la prospección y estudio de datos se pretende efectuar el desarrollo de otro tipo de trabajo de campo, incluyéndose actividades de consolidación y adecentamiento de los enclaves más significativos. Sería interesante que estas labores fuesen llevadas a cabo por



Figura 28. *Blockhaus* semiderruido en las Plages du Bassin d'Arcachon (Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

grupos de población local e invitados del ámbito universitario. De forma paralela se efectuará el diseño de unidades didácticas y talleres en el ámbito de la comarca –ya han comenzado a trabajar en su planificación– para integrar en la materia a los más jóvenes. Con todo ello es previsible que se pueda alcanzar el objetivo de reformulación del discurso militarista inicial de estos bienes.

Mediante este tipo de acciones se pretende que la comunidad de la comarca pueda determinar cuál ha sido y cuál puede ser la influencia directa e indirecta de la realidad histórica de esas construcciones defensivas en el territorio donde se ubicaron y sus comarcas fronterizas. Así mismo, se pueden tejer los mimbres necesarios para potenciar entre los habitantes de la zona un espíritu responsable para su conservación, gestión y explotación sostenible dentro de una nueva cultura de paz trasfronteriza. En general, todo ello puede propiciar el incremento de su conocimiento científico y divulgativo, a la par que se puede diseñar el desarrollo de su utilización como recurso turístico. De esta forma se puede lograr que este patrimonio militar y significativo a nivel cultural repercuta positivamente en el desarrollo local de la mancomunidad del valle.

En definitiva, esto implica la participación de agentes de desarrollo y socioculturales locales de forma activa y no solo receptiva o en rango de espectadores ajenos al proyecto. Es obvio que tal target de trabajo puede lograr convertir a la comarca del Valle de Roncal en un referente territorial (en el Pirineo Occidental) tanto en el conocimiento como en la explotación de su patrimonio «oscuro». Se va a intentar infundir la activación de una actitud proactiva que no ha de envidiar en nada a lo que ya se ha efectuado en el sector central y oriental de la cordillera o en otras localidades y regiones europeas.

Hay que tener en cuenta que uno de los objetivos del proyecto es la puesta en valor como recurso social y económico del proyecto realizado (Hierro & Fernández, 2013). Teniendo en cuenta que el destinatario último del proyecto es la sociedad local, se ha de encaminar el enfoque general de sus actividades a la difusión en su seno de la existencia de un bien cultural de carácter histórico-militar casi desconocido en la actualidad. Es por ello por lo que, en el proceso de consecución del trabajo e investigación, se ha de buscar una plasmación de los mismos de forma inmediata y lo más directa posible. Celeridad que no podrá permitirse dejar de centrarse en la puesta en valor de este patrimonio en el ámbito social –local e internacional–.

Así, las líneas futuras de trabajo deben propiciar la conexión con proyectos de gestión patrimonial desarrollados en el departamento francés de Pyrénées-Atlantiques (Aquitania), la Eurorregión Aquitanie-Euskadi-Navarra o el Campo de Concentración de Gurs. Así mismo,



Figura 29. Entrada al campo de internamiento de Gurs (Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

hay que intentar activar trabajos colaborativos transfronterizos con los enclaves murgantes de Areta, Santa Engracia y Larraun para obtener una visión de conjunto de la significación de las estructuras militares sitas en la comarca.

Como se ha señalado, uno de los recorridos a futuro que tiene este trabajo arqueológico y de gestión es el de potenciar el uso de estos elementos defensivos como motor tractor del desarrollo territorial del valle en su conjunto (Garrido & Hernández, 2014, pp. 62-75; Hierro & Fernández, 2013, pp. 1133-1147). Aprovechando el contexto histórico generado por el conato de invasión-distracción de octubre de 1944, se ve plausible el enmarcar una serie de senderos naturalístico-histórico patrimoniales ya existentes en las dinámicas para su difusión. En estas puestas en valor se quiere contar con la población local mediante campos de trabajo con integrantes autóctonos de la comarca o con talleres educativos.

La realización de un *workshop* educativo con jóvenes de la zona puede permitir acercar esta realidad-patrimonial y memorialista a los alumnos del valle. Desde el inicio de este trabajo etnohistórico y patrimonial en el Valle de Roncal se ha pretendido que sus resultados llegasen de alguna manera a la comunidad escolar del lugar. Con este objeto, en futuras etapas de trabajo se tiene previsto diseñar una propuesta didáctica de taller con grupos de jóvenes en colaboración con los docentes y agentes sociales del entorno. A través de la mencionada propuesta se pretendería interrelacionar dos ámbitos en la didáctica de lo histórico: el papel activo del legado patrimonial y su lectura desde una perspectiva educativa. Se propondrá para ello una unidad extracurricular que permita la implementación del trabajo colaborativo multidisciplinar con alumnos (primaria y secundaria).

El Valle de Roncal es una comarca pirenaica y periférica con un acusado éxodo rural. En este proceso de despoblamiento se hace más que relevante el objetivo de revalorizar los elementos históricos como parte de su propio bagaje cultural material e inmaterial. En definitiva, se busca la inclusión del hecho «palpable de la historia» –los búnkeres– con el aprendizaje teórico de un periodo concreto de la misma. Es decir, se usaría el descubrimiento de tales restos arqueológico-militares como una herramienta educativa proactiva mediante dinámicas de autoaprendizaje, trabajo colaborativo, educación significativa, desarrollo de síntesis o exposición participativa (TEP-Learning) y autoevaluación en el sistema de portafolio.

Si se efectúa este tipo de talleres, el objetivo ha de ser esbozar una dinámica que permita acercar y reflexionar a los alumnos acerca del papel que ha desempeñado y ejerce su propio territorio en el contexto histórico. Un marco geográfico que no solo es cercano, sino también de alcance mundial. Se intenta lograr así la revalorización de su comarca fronteriza y a la vez su propio patrimonio material e inmaterial. De esta manera, es posible que se logre acrecentar el interés de cada alumno por el conocimiento y el descubrimiento de la historia mediante un aprendizaje interdisciplinar y significativo. En definitiva, este taller habría de suponer un paso más hacia potenciación de una cultura de la paz y la redefinición de un lenguaje antaño belicista y, hoy en día, volcado en la concordia transfronteriza (Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra, 2021).



Figura 30. Reconstrucción de un barracón de prisioneros en el *Camp des Basques* (Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

6. DISCUSIÓN

En la actualidad, en el valle y la cordillera en general, el estado de conservación de estos emplazamientos es en algunos casos preocupante, ya que están deteriorados en parte o semiderruidos. Sin embargo, hay que destacar las actuaciones llevadas a cabo en otras regiones (Aragón y Cataluña). En ellas se ha logrado la conservación y rehabilitación de muchos enclaves de esta «huella» de la presencia militar. En esos lugares se ha apostado por una gestión adecuada y actualizada de su antaño mensaje belicista. Tales enclaves han sido reinterpretados por la población local en pro de su puesta en valor y reutilización práctica como medios interactivos de transmisión del conocimiento tanto histórico como patrimonial en el contexto de una cultura pacifista y de desarrollo local. Por ello, en el trabajo desarrollado en el territorio roncalés la destinataria del proyecto ha de ser la propia sociedad del lugar, como principal vertebradora del mismo. En cualquier caso, los resultados iniciales permiten atisbar que se puede alcanzar a la larga una difusión del conocimiento del valor patrimonial de estos elementos en tres colectivos más además de los habitantes locales: la comunidad científica, las administraciones públicas y los entes educativos.



Figura 31. Cementerio del campo de concentración junto al memorial de Gurs (Francia). Fuente: Pablo Orduna Portús.

Como han referenciado diferentes trabajos sobre esta muralla, el propiciar su consolidación como piezas activas del complejo puzzle del desarrollo local exige no olvidar su potencial gestión desde el espectro del sector turístico especializado y sostenible (Montlló, 2004, pp. 43-46). Se ha de señalar que existen ya ejemplos en marcha que ratifican esta posibilidad intervencionista. Destacan así las directrices de musealización llevadas a cabo en los enclaves de la Línea P en el mencionado Parc dels Bunkers de Martinet (Montellà i Martinet). De igual manera, es reseñable la recuperación expositiva del Punto de Apoyo n.º 1 sector 24 (N. R. 111) en Canfranc o el diseño de la Ruta de los Bunkers: Fuerte de Santa Elena y N. R. 106 en Biescas.

Por el contrario, en el sector occidental navarro y guipuzcoano, al margen de los trabajos científicos ya citados anteriormente, solo se puede destacar algún campo de trabajo estacional con integrantes externos a la comunidad local, o la documentación de más de un centenar de emplazamientos realizada por el fotógrafo Asier Gogortza en Bera (Navarra), con un itinerario de visita⁹. Sin embargo, hoy en día no existe por

⁹ A nivel artístico hay que mencionar el trabajo ejecutado por Jorge Pérez Fresquet (2019) en el complejo de búnkeres sito en el Sistema Fortificado del Estrecho de Gibraltar, elevados entre la Guerra Civil y la Segunda Guerra Mundial con diferentes misiones defensivas.

parte de muchas entidades locales ninguna acción encaminada a su puesta en valor o al desarrollo de su memoria activa a largo plazo, dentro de una economía circular con sus habitantes como ejecutores principales desde una perspectiva antropológica. Por ello, una propuesta de intervención y redefinición del lenguaje militarista se presenta como una oportunidad única para rescatar del olvido estos elementos. De esta forma, se les puede dotar de una identidad propia dentro del patrimonio cultural como motores de desarrollo socioeconómico de enclaves como el valle roncalés.

En definitiva, atendiendo a lo ya expuesto, se hace indispensable, si no obligatoria, una nueva mirada de trabajo ante la acuciante necesidad de intervención que presentan los parapetos. Por lo tanto, cualquier actividad debe consistir en desarrollar un proyecto que establezca una sinergia entre dos áreas concretas: la científico-técnica y la social. El trabajo científico debe convertirse en un referente para la difusión de la historia de la frontera como un valor añadido a un proceso identitario y del constructo antropológico del territorio (Orduna & San Vicente, 2015). Todo ello sin olvidar su papel como factor dinamizador económico y social, siguiendo ciertas pautas de trabajo como puede ser reforzar el valor de estos elementos como parte del paisaje fronterizo común a ambos lados de la cordillera pirenaica. Quizá así se logre la sociabilización de la arquitectura militar como un elemento más a tener en cuenta en la conformación de la memoria histórica patrimonial de un territorio.

Solo esta nueva perspectiva puede permitir reforzar el conocimiento de sus repercusiones políticas, históricas, patrimoniales, sociales y diplomáticas para la zona mediante actividades con la población local y visitante. Y, como se ha visto, únicamente así se pueden plantear la implementación de acciones que fortalezcan el desarrollo local mediante su uso como recurso turístico sostenible y atrayente para la comarca. No se trata de grandes inversiones económicas, sino de planificaciones a medio y largo plazo de tipo formativo y colectivo que den lugar a recursos productivos de durabilidad, pero permeables en su planteamiento. Se trata, en definitiva, a la vista de los logros que han obtenido otras regiones, de reforzar la educación de las gentes del valle más oriental navarro dentro del marco de la realidad patrimonial e histórica de la comarca, asumiendo una educación por la paz y la convivencia.

7. CONCLUSIONES

A la vista de los resultados ya logrados, se hace plausible lograr la consecución de la redefinición del viejo lenguaje de confrontación que poseían estos restos modernos. Su estudio y la transmisión de su significado desde una nueva perspectiva de pacificación han ayudado ya a consolidar su inserción en el paisaje cultural de la comarca de una forma crítica y reflexiva. Esta nueva percepción de los elementos no solo supone facilitar la puesta en marcha de nuevos reclamos turísticos en estas áreas rurales desfavorecidas y periféricas, sino también el reformular el concepto de lo «extraño» y «oscuro» en el patrimonio. Tal conceptualización renovada del hecho cultural propicia el evitar que sea percibido por el visitante o el habitante de la comarca como un simple «no lugar» de postal donde se acogen estos parapetos en su terreno como mero hecho del paisaje.

Mediante el desarrollo de la investigación y trabajo de campo se ha podido analizar la huella antropológica de estas construcciones y su participación en la concepción fenomenológica del paisaje que los encuadra. De igual manera, se ha comenzado a reforzar su conocimiento científico desde la rigurosidad y la implicación social. Es obvio que la solidez de estos cimientos iniciales ha de permitir la consecución de futuras etapas de análisis e intervención que puedan dar pie al desarrollo de ambiciosos planes de actuación. Como se ha señalado, estas actividades tendrían que abarcar desde el trabajo social y cultural a la creación de nuevos «espacios educativos o formativos» destinados tanto a menores como a adultos del valle. En cualquier caso, el trabajo ya efectuado en el proyecto y sus actividades colaterales permiten ir definiendo nuevos planes que supondrían en un futuro la creación de empleo indirecto. Esto ha de ser una realidad en aquellos núcleos donde dichos «centros de resistencia» se ubican, ya que el enfoque de base de la investigación y estudio de los parapetos viene acompañado del compromiso por el desarrollo local de la zona. Como se ha mencionado, tal desarrollo está abarcando ya a sectores tan importantes en la comarca como el del turismo natural y rural, especializado y de calidad.

En estos tiempos, el desarrollo de la investigación, catalogación y la puesta en valor del patrimonio cultural ha dado un giro de ciento ochenta grados. Cualquier actuación debe combinarse con el adecuado tratamiento de las necesidades de aquellas poblaciones guardianas de tales vestigios culturales materiales e inmateriales. Por lo tanto, el diseño de cualquier proyecto debe cumplir con estas exigencias. Por ello, este estudio, como aquellos que puedan derivarse a futuro, debe demostrar tener previsto el desarrollo equitativo de la sociabilización de los elementos patrimoniales. Se ha comprobado como eso solo se puede lograr mediante la realización de una investigación científica seria y rigurosa que permita reforzar cualquier nuevo discurso o reformulación constructivista de estos búnkeres y casamatas.

Así, se aprecia cómo el marco rural en el que se asientan las construcciones protagonistas del trabajo se puede convertir en el contexto idóneo en el que poder presentar propuestas transversales. Dinámicas que deben aunar la revalorización del patrimonio cultural y la oportunidad de su rentabilización. Hay que señalar que los agentes a los que puede llegar este trabajo conjunto con la sociedad local son los que de forma directa e indirecta están relacionados con esta singular arquitectura defensiva. Es obvio que la propia población del entorno vivió, y sigue posicionándose, de espaldas a unos hitos que identifica con hechos políticos más que históricos. Sin embargo, su difusión y estudio está permitiendo hacerlos ver como uno de los elementos que conforman el desarrollo de una cultura de frontera propia. Es cierto que esta es una identidad que ha tenido diferentes representaciones desde el poder político y la comunidad local.

Teniendo en cuenta tales referencias, la ordenación y difusión de estas construcciones están dando lugar a crear una oportunidad para intentar cambiar su percepción y connotación. Su imagen se va reconduciendo hacia una visión de conjunto en la que se han de convertir en potenciales recursos económicos, educativos y culturales. Esto puede rentabilizar la conservación y no destrucción de su existencia y presencia en dichos parajes. Desde un punto de vista metacognitivo se escenifica así un acercamiento entre la

población de la zona y esta arquitectura, entre el presente y la historia. Se está logrando una apuesta por la memoria histórica, el posicionamiento de nuevos roles entre víctimas y victimarios y un alejamiento de cualquier olvido u odio de un pasado que hay que comprender y reformular (Besolí, 2003, pp. 118-119).

Se ha de recordar que los resultados de las indagaciones científicas se están alojando en una base de datos realizada para tal fin. Este sistema de clasificación aborda todos los contextos desde los cuales estas edificaciones pueden ser valorados: etnológico, histórico o arquitectónico. Para ello, se ha comenzado a emplear una metodología de sistematización de datos compatible con cualquier tipo de catalogación administrativa. Con ella se puede obtener la información básica para el conocimiento, protección y recuperación de estas estructuras por dichos agentes y así desarrollar nuevas acciones en el futuro.

Está claro que aún se necesitan políticas que fomenten la comprensión y revalorización de la propia cultura desde una perspectiva multidisciplinar. Sin embargo, tales directrices no deben comprender el patrimonio como un mero elemento a partir del cual desarrollar simples políticas económicas. Su implementación debe hacer sentir a la población una mayor vinculación a este tipo de bienes culturales propios. Su descubrimiento y conocimiento se ha de convertir en un medio que sirva de base psicológica y conceptual a la hora de desarrollarse de forma individual y grupal. Según la percepción de los primeros pasos dados en zona, solo de esta manera los habitantes del Valle de Roncal comienzan a comprender de forma crítica y objetiva estos elementos materiales. En ese punto se empieza a entender por la comunidad del entorno su obligación por preservarlos uniéndolos a su memoria histórica. En estos restos militares se está percibiendo la huella de la historia que lleva implícita la propia trayectoria de los roncaleses en la contemporaneidad.

En definitiva, la frontera ha sido de por sí una fuerza identitaria y el límite entre «lo propio» y «lo extraño», entre lo común y lo individual. No hay nada mejor que la propia simbología de esta arquitectura bélica redefinida en un mensaje de concordia para explicarlo. Con el trabajo realizado, y por realizar, se está logrando encontrar una visión transfronteriza que constituya a esta vieja estructura militar en un elemento de unión y motor tractor socioeconómico de manera conjunta entre ambas laderas de la cordillera. De esta forma, se puede consolidar el conocimiento de su verdadero valor patrimonial como una realidad viva, cuyo fin debe ser la salvaguarda del legado y la memoria histórica de un pueblo. A la par, se ha comenzado ya a redefinir el discurso asociado a un patrimonio que no es «oscuro» en su origen, sino «negativo» en su significado. Es así como este patrimonio desmilitarizado se está convirtiendo en un elemento constructivo de una nueva cultura de la paz.

8. AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos. Es necesario agradecer en primer lugar a Pedro Antonio Orduna, informador local, su labor de cicerone en el trabajo de campo desarrollado en Uztárroz. De igual manera, y por el mismo motivo, se debe dar las gracias a Mikel Baines,

quien ha aportado su conocimiento del terreno para analizar la cartografía militar de estos emplazamientos en Isaba. En tercer lugar, a Ester Álvarez Vidaurre por su incansable labor de revisión de textos y su ayuda a la hora de buscar fuentes de información. Ese mismo agradecimiento es extensible a Nina Porzucki y Aritz Larraia. No se puede dejar de agradecer a los ayuntamientos y Junta del Valle de Roncal la confianza depositada en nosotros y en esta propuesta de intervención, antes siquiera de lograr financiación alguna. En este sentido, merecen una especial mención tanto el Ayuntamiento de Isaba como el de Uztároz, que oportunamente supieron movilizarse para lograr el desarrollo de diferentes jornadas informativas y divulgativas en los años 2016 y 2018. Así mismo, ambos municipios gestionaron la solicitud de ayudas al Gobierno de Navarra, y concedidas estas, la organización de unas actividades de campo en diferentes búnkeres dentro del marco de las Jornadas Europeas de Patrimonio en 2016. Finalmente, es obligado dar las gracias por su acompañamiento a la agente de desarrollo local Idoia Fernández Napal, técnica de Cederna-Garalur; y, cómo no, al alcalde y concejales de Isaba por su apoyo en las gestiones para obtener y consultar diferentes documentos históricos en el Archivo General Militar de Ávila. Gracias a todos ellos será posible en el futuro aunar esfuerzos para posibilitar la ejecución de las diferentes fases del proyecto encaminado a la conservación y reinterpretación de este patrimonio antropológico, cultural e histórico. No se dejará de agradecer el apoyo en las jornadas de búsqueda y cata selectiva que prestaron Oihane, Daniel, Leire Euria, Oihan, Adolfo, Rafa, Pablo, Eduardo, María, Fernando y Ángeles. En cuanto al trabajo de implementación educacional intergeneracional, es necesario mostrar un sincero reconocimiento a la Asociación La Kukula de Burgui, a Iñaki Ayerra y a Jabi Petrotx Urzainki. Eskarrik anitx oroer.

9. LISTA DE REFERENCIAS

9.1. Referencias bibliográficas

- Alemparte, A. (2007). Una visita a la línea Maginot. *Ejército: de tierra español*, 790, 92-99.
- Álvarez, E. (2011). *Historia de la percepción del megalitismo en Navarra y Guipúzcoa. Aproximación a una biografía de sus elementos*. Pamplona: Eunsa.
- Arévalo, F. & Atanasio, A. (2013). La fortificación del Campo de Gibraltar tras la Guerra Civil española. *Revista de Historia Militar*, 114, 109-156.
- Ayerbe, M.^a R. (2016). Puesta en valor de asentamientos de la organización defensiva de los Pirineos («Línea P») en el entorno del fuerte de Guadalupe (Hondarribia, Gipuzkoa). *Cuadernos de arquitectura y fortificación*, 3, 93-98.
- Bassanelli, M. & Postiglione, G. (eds.). (2011). *L'Atlantikwall come paesaggio di archeologia militare*. Siracusa: Lettera Ventidue.
- Besolí i Martín, A. (2003). La recuperació i divulgació del patrimoni del patrimoni de la Guerra Civil a Catalunya: el centre d'instrucció de l'exèrcit popular apujalt (Anoia, Barcelona). *Ebre* 38, 1, 117-124.
- Beurier, J. (2012). Immaginari della linea Maginot, 1930-1940. *Memoria e ricerca*, 39, 29-50.

- Blanchon, J.-L., Serrat, P. & Estéva, L. (1994-1995). Année 40, la ligne de fortification des Pyrénées espagnoles. *Etudes Roussillonaises*. Revue d'Histoire et d'Archéologie Méditerranéennes, 13, 147-159.
- Blanchon, J.-L., Serrat, P. & Estéva, L. (1996). La Cerdanya i la Línia P de defensa del Pirineu (1944-1946). *Revista de Girona*, 174, 34-37.
- Blanchon, J.-L., Serrat, P. & Estéva, L. (1997a). La «Línea P». La ligne de fortification de la chaîne des Pyrénées (1). *Fortifications y Patrimoine*, 2, 43-50.
- Blanchon, J.-L., Serrat, P. & Estéva, L. (1997b). La Línea P. Topographie et conception d'un système de défense. *Fortifications y Patrimoine*, 3, 36-42.
- Carreño, J. J. (2016). Arqueología de la Guerra Civil en la provincia de Granada. Las posiciones del ejército popular de la República en el Cerro del Calabozo (Huétor-Santillán, Granada). *@rqueología y Territorio*, 13, 95-107. Recuperado de <http://www.ugr.es/~arqueologyterritorio/>
- Castellano, R. (2008). La recuperación de vestigios arqueológicos de la Guerra Civil Española. Experiencia y método: el caso de Guadalajara. *Complutum*, 19-2, 33-46.
- Clara, J. (2010). *Els fortins de Franco*. Barcelona: Rafael Dalmau editor.
- Clara, J. (2012). *Els búnquers de la costa catalana*. Barcelona: Rafael Dalmau editor.
- Clúa, J. M. (2004). *Cuando Franco fortificó los Pirineos. La Línea P en Aragón: Generalidades / La Jacetania*. Zaragoza: Katia.
- Clúa, J. M. (2007). La línea Pirineos (línea P): la mayor obra de fortificación en España. *Ripacurtia*, 5, 151-158.
- Clúa, J. M. (2007b). *Cuando Franco fortificó los Pirineos, La Línea P en Aragón: La Ribagorza y Sobrarbe*. Zaragoza: Katia.
- Comellas, J. L. (2010). *La guerra civil europea (1914-1945)*. Madrid: Rialp.
- De la Fuente, P. & Alfaro, J. M. (2008). *Els búnquers de la Jonquera*. Figueres: Les Fortaleses Catalanes.
- Engel, C. (1999). *Historia de las Brigadas Mixtas del Ejército Popular de la República*. Madrid: Almena.
- Fernández, P. (1988). *El maquis al norte del Ebro*. Zaragoza: Diputación General de Aragón.
- Fondo Documental de la Memoria Histórica en Navarra / Nafarroako Oroimen Historikoaren Fondo Dokumentala. (2021). *Fronteras de hormigón. Hormigoizko Mugak*. Pamplona: INM-MNI. <https://www.fronterasdehormigon.com>
- Garrido, M.^a C. & Hernández, A. M.^a (2014). El patrimonio cultural: una propuesta de gestión participativa. *Tejuelo: Didáctica de la Lengua y la Literatura. Educación*, 19, 62-75.
- Geli, A. (2016). *Recorrer la Garriguella fortificada. Desxifrant els búnquers: arquitectura i paisatge*. Figueres: Institut d'Estudis Empordanesos.
- Geli, A. (2018). Búnquers, paisatge, arquitectura. Una anàlisi de les obres de fortificació de la Línia Pirineus en el territori de Garriguella. *Ebre* 38, 8, 213-228.
- Gómez, M. L. (2011). Desarrollo rural vs. desarrollo local. *Estudios geográficos*, 270, 77-102. <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201104>
- Hernández, F. X. & Rojo, M. C. (2011). Museització de conflictes contemporanis. El cas de la Guerra Civil espanyola. *Ebre* 38, 6, 131-157.

- Hernández, F. X. & Rojo, M. C. (2012). Arqueología y didáctica del conflicto. El caso de la guerra civil española. *Revista de Didácticas Específicas*, 6, 159-176.
- Hierro, J. A. & Fernández, J. M. (2013). Activos culturales y desarrollo sostenible: la importancia económica del Patrimonio Cultural. *Política y sociedad*, 50(3), 1133-1147. https://doi.org/10.5209/rev_poso.2013.v50.n3.41861
- Lasa, I. (2020). *Amapolas en la memoria. Hezurren memoria*. Iruñea: Hamaika TB. Recuperado de: <https://www.hamaika.eus/saioa/hezurren-memoria>.
- Lorente, J. J. (2012). *Geopolítica del Pirineo central (1591-1763): Hermetización versus permeabilidad hispano-francesa* (tesis doctoral). Universidad de Zaragoza, Zaragoza.
- Mendiola, F. & Beaumont, E. (2006). *Esclavos del franquismo en el Pirineo: la carretera Igal-Vidángoz-Roncal (1939-1941)*. Tafalla: Txalaparta.
- Mendiola, F. (2011). Lejanas montañas, recuerdos cercanos. Historia y memoria del trabajo de prisioneros andaluces y extremeños en las carreteras del Pirineo navarro (1939-2010). *Revista de estudios extremeños*, 67(2), 935-971.
- Menéndez, A. et al. (2015). La tradición oral como complemento de la arqueología para la localización de evidencias bélicas en la montaña asturleonera. *Férvedes: Revista de investigación*, 8, 471-479.
- Montlló, J. (2004). Testimonis arqueològics i patrimonials de la Guerra Civil a Catalunya. *Mnemòsine: revista catalana de museologia*, 1, 35-48.
- Navajas, O. & González, J. (2017). Turismo en espacios de conflicto. Análisis de la puesta en valor del patrimonio de la Guerra Civil española en la Comunidad de Madrid. *Methaodos. Revista de ciencias sociales*, 5(1), 155-172. <https://doi.org/10.17502/m.rcs.v5i1.160>
- Orduna, P. M. & San Vicente, F. J. (2015). A forgotten military rampart across the Pyrenees. Cataloging and spreading of the «Line P» in Navarre and Guipuzcoa. En J. Valdenebro & E. Elizalde (eds.), *Proceedings of the International Conference on Fortified heritage: management and Sustainable development. Pamplona, 15-17 October 2014* (Abstract: p. 389; Paper: pp. 1010-1029 [CD]). Pamplona: Ayuntamiento de Pamplona & Mairie de Bayonne.
- Pérez Fresquet, J. (2019). Búnkeres. Entre la belleza y el horror. *Almoraima: revista de estudios campogibraltareños*, 51, 251-252.
- Puldain, J. (2006). Variedad de búnkeres en la Línea del Pirineo. *Aranzadiana*, 127, 62-63.
- Sáez, J. A. (2003). Los fuertes no construidos del campo atrincherado de Oyarzun (Guipúzcoa). *Militaria: revista de cultura militar*, 17, 151-198.
- Sáez, J. A. (2008). La fortificación Vallespín en el alto de Gaintxurizketa (Guipúzcoa). *Bilduma*, 21, 203-259.
- Sáez, J. A. (2009). La fortificación Vallespín en Arkale (Guipúzcoa). *Bilduma*, 22, 117-184.
- Sánchez, F. (2000). *Maquis a Catalunya. De la invasió de la Vall d'Aran a la mort del Caracremada*. Lérida: Pagès.
- Sánchez, F. (2001a). *Espías, contrabando, maquis y evasión. La Segunda Guerra Mundial en los Pirineos*. Lérida: Milenio.
- Sánchez, F. (2001b). *Maquis y Pirineos. La Gran Invasión, 1944-1945*. Lérida: Milenio.

- Sanjuán, A. (1936). *La frontera de los Pirineos Occidentales*. Toledo: Imprenta Sucesor de Rodríguez.
- Serrano, S. (2003). *Maquis: Historia de la guerrilla antifranquista*. Madrid: Booket.
- Téllez, A. (1996). *La red de evasión del grupo Ponzán: anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*. Barcelona: La Lletre SCCL VIRUS.
- Virilio, P. (1992). Bunkers: paisatge de guerra. *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 196, 42-50.

9.2. Documentación del Archivo General Militar de Ávila (AGMAV)

- AGMAV, C.19975, 12: Carretera de Güesa a Vidángoz.
- AGMAV, C.19975, 5: Carretera de Burgui-Vidángoz.
- AGMAV, C.19975, 6: Carretera de Navascués-Burgui.
- AGMAV, C.3198, 5: Estudio artillero del Subsector n.º 3 Roncal-Salazar (Navarra).
- AGMAV, C.3203, 10: Expediente de reconocimientos fronterizos. Zona 7: Valle de Roncal (Navarra).
- AGMAV, C.3226, 3: Proyecto de obras de construcción de la carretera de Garde a Ansó.
- AGMAV, C.3226, 7: Proyecto de obras para destrucción en la carretera de Uztárroz a Izalzu.
- AGMAV, C.3239, 2: Proyectos de obras de destrucción en la zona del Valle de Salazar y Valle del Roncal.
- AGMAV, C.3353, 1: Informe de obras de reparación de la carretera de Garde a Ansó.
- AGMAV, C.3379, 1: Expediente del centro de resistencia n.º 201 Belagua-Isaba.
- AGMAV, M.1805, 4/4: Mapa de las líneas defensivas en el Subsector n.º 3 Roncal-Salazar (Navarra).
- AGMAV, M.2098, 2/1: Mapa del Centro de Resistencia n.º 202 Uztárroz.
- AGMAV, M.2098, 2/6: Mapa de posicionamientos defensivos en Uztárroz (Navarra).
- AGMAV, M.2334, 11: Mapa de la Comandancia de Fortificaciones y Obras de la VI Región Militar de situación de obras en el centro de resistencia 201 Belagua-Isaba (Navarra).

